

A propósito de “El cuerpo como máquina. La medicalización de la fuerza de trabajo en Chile”. Sobre el dispositivo médico y su alcance¹

Reseña del libro: FUSTER SÁNCHEZ, Nicolás (2013) El cuerpo como máquina. La medicalización de la fuerza de trabajo en Chile. Editorial: Ceibo ediciones, Chile Páginas: 187, ISBN13: 9789569071379

Por *Hugo Nicolás Sir Retamales*
Sociólogo Universidad Alberto Hurtado
Maestrando en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile
hugo.sir.r@gmail.com

Al igual que los escritos y el pensamiento de Foucault, en donde sin duda es posible ubicar la rai-gambre de este libro, se trata de una indagación en el pasado, con un carácter genealógico –búsqueda de campos de problematizaciones, de “juegos de verdad”, antes que de *hechos* o *verdades*. Pero junto a ello, es una invitación a la reflexión actual sobre los procesos descritos, su evolución, sus desplazamientos, transformaciones, etc. Es por ello un libro de gran importancia y utilidad, sobre todo para *auctores* (Bourdieu, 1999), es decir, aquellos que desmenuzarán el texto producido, para utilizarlo como la caja de herramientas que deseaba Foucault (1974).

La reconstrucción histórico-genealógica de la medicalización de la fuerza de trabajo en Chile, no se agota en su riqueza documental, y en la descripción de un proceso fundamental. No se agota allí, porque pone en juego problemas persistentes, como las relaciones entre la intervención de los cuerpos, los proyectos civilizatorios, y el posicionamiento de las elites; o el carácter a la vez epistemológico y moral, y en ese sentido incluso metafísico, de la ciencia médica, que no termina al consolidarse como modelo hegemónico, sino que se abre desde allí una serie de problemas, un campo completo de indagación científica, de preocu-

pación ética y política. En fin, en ese sentido, este trabajo permanece abierto e invita a su uso, a su revisión, a su continuación, o a su discusión desde otras disciplinas, frente a fenómenos a la vez similares y diversos.

Pasaré ahora a dar cuenta de tres elementos que me parecen centrales de este trabajo.

II.- Tres elementos fundamentales.

a) Socialización de la medicina / Medicalización de la sociedad:

Uno de los aspectos interesantes del trabajo de Nicolás es mostrar la socialización de la medicina y la medicalización de la sociedad como procesos paralelos. Efectivamente, en el proceso que se describe en el libro, “la relación de los individuos con sus cuerpos quedó mediada por la higiene, y el Estado pasó a ser el garante de esta nueva moral” (40)², como señala el autor. Y si en ese sentido efectivamente, como menciona Foucault citado en este libro: “El control de la sociedad sobre los individuos no se operó simplemente a través de la conciencia o de la ideología, sino que se ejerció en el cuerpo y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo más importante era lo biopolítico,

¹ Una versión anterior de este trabajo se publicó en la revista Derechos Fundamentales de la Universidad de Viña del Mar.

² Las citas del libro de Nicolás Fuster, se harán únicamente con el número de página entre paréntesis.

lo somático, lo corporal. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica” (Foucault, 1999: 357). La medicina, entonces, debe tener un lugar privilegiado en la sociedad. Debe ser reconocida y acatada, debe recurrirse en primer lugar a ella, cuando se tengan dudas sobre qué hacer con los dolores que nos atañen, desde las más evidentes lesiones a los inespecíficos sentimientos de malestar que nos circundan. Y sin embargo, eso, estaba muy lejos de ser la realidad de la medicina en Chile hacia mediados del siglo XIX.

La medicina era una profesión devaluada socialmente, tanto en su ejercicio, como en su acatamiento, prefiriendo *otros saberes*, cotidianos, próximos. Sólo la llegada de médicos extranjeros, con sus conocimientos especializados en el saneamiento de la ciudad y de los cuerpos, creará las condiciones de posibilidad para el posicionamiento de la medicina. Así, los profesionales exigirán medidas de clausura educativa y legal, para que su saber se imponga sobre aquellos que hasta la fecha reinaban. Es interesante señalar cómo la articulación entre el saber médico, y el poder legal, sienta las bases de la primacía de la medicina científica en la institucionalidad sanitaria, y con ello en la manera en que las personas han de entender ahora sus cuerpos y lo que sucede con ellos.

Este ascenso social de la medicina, configurado a lo largo del siglo XIX, como muestra Fuster, no es producto de una evolución de la ciencia en sí misma, sino de una articulación de una serie de procesos, que se reflejarán en las intervenciones sobre la ciudad y las habitaciones obreras entrando al siglo XX. Se trata de la vinculación entre las clases dominantes, las elites médicas y los nuevos requerimientos de gobierno dada la inserción capitalista del país, que requiere de trabajadores sanos y crecientemente productivos. Se propiciará lo que el autor llama una *medicalización indefinida*, que propondrá lecturas de lo normal y lo patológico, de lo legítimo y lo proscrito, en esta asociación de poder/saber. Para ello se comprometieron públicamente renombrados médicos, interviniendo en el parlamento, en las escuelas, en las viviendas, etc., para socializar el carácter y el poder único y último de la medicina frente a los problemas que aquejaban al cuerpo individual y social. Desde un punto de vista sociológico, es particularmente interesante que, de ahí en adelante, *los individuos se vieron, cada vez más, impulsados a leer su cuerpo; el cuerpo de los Otros³; sus dolencias y*

³ Sobre todo en lo referente a una forma inmunitaria (Brossat,

preocupaciones en el trabajo y en la casa, en las formas que propone la medicina científica. Y por medio de la necesidad creciente de mostrarse como ésta puede entenderlos, contribuirán a hacer carne sus premisas, es decir, a hacer aparecer su cuerpo complejo, su persona, al modo de las máquinas que se averían, y no requieren sino la intervención del técnico o el ingeniero, para su vuelta al trabajo.

b) Enunciados médicos, a la vez epistemológicos y morales.

Esto nos lleva a un segundo punto de gran interés. La vinculación de los enunciados epistemológicos de la medicina, con sus presupuestos morales. La salud “física y moral” de la ciudad, y de los individuos, es una forma común de referir a la actividad de los médicos e higienistas. Así, mostrará Nicolás, cómo se vincula el dispositivo médico (o biomédico) con las necesidades de gobierno de la multiplicidad, que se expresa en la llegada de masas de trabajadores a las ciudades, y su instalación en los *arrabales*, en los *ranchos*, en los conventillos. Se producen intervenciones enfocadas en regular las características epidemiológicas de estos barrios pobres, que amenazaban no sólo con disminuir una fuerza de trabajo necesaria, sino con desbordar la frontera de la capital “bárbara” e infectar la ciudad “legítima”. La intervención médica era una verdadera cruzada civilizatoria que intentaba, por un lado controlar la masa pobre y enferma; y por otra, proteger a la elite social y médica de este desborde que ponía en riesgo tanto la legitimidad recientemente ganada de la medicina, como la posición de privilegio de la clase dominante. Para ello, además, se elaborarán sendas estrategias de pedagogía, para transformar el control heterónomo en una autorregulación, apurando el proceso de internalización de estos valores, impulsando la autolectura en los términos “legítimos”, por tanto, *produciendo los sujetos de la higiene.*

c) Ambivalencia de la medicalización.

Uno de los elementos que me pareció, personalmente, fundamental de este “cuerpo como máquina”,

2008; Esposito, 2005) de relacionarse con los demás, vistos como potenciales amenazas, en tanto portadores de enfermedades, marcadas muchas veces con estigmas en la piel, mezclándose con consideraciones de clase, etnia, raza o género.

es la ambivalencia que denota hacia el final el autor. Si bien el proceso se describe creíblemente, y también comparto esta postura, como una imposición de un ethos particular, y *particularmente conveniente*, los inicios de una “ética privada de la buena salud”, esta higiene como nueva moral del cuerpo, no tienen repercusiones exclusivamente heterónomas. En este sentido, se exponen usos estratégicos de las reglas, referidos a una salud integral de los obreros gestionadas por ellos mismos, a través de la vinculación y de la afinidad política con algunos médicos. En particular ciertos policlínicos obreros de tendencia anarquista. En la investigación llevada a cabo por Nicolás, esto se expresa muy bien en uno de los documentos históricos más valiosos recuperados para este trabajo, la “hoja sanitaria”. En este pasquín mensual difundido desde 1924 hasta 1927, se mezclaban educación, higiene y moral. Sin duda, y así lo plantea Fuster, se trataba de otro elemento civilizador, pero esta vez parece vincularse de manera diferente, menos vertical quizás con los y las trabajadores, a través de la auto-gestión, como pilar de la organización obrera. Y en ese sentido, la manera abierta como se tratan los temas más diversos (desde los piojos y las cucarachas, a los genitales masculinos y femeninos, y las buenas relaciones sexuales “con la compañera”) que entrega armas y utensilios para el uso de los obreros, contrasta con una visión de la medicina únicamente como forma disciplinaria.

Se produce, por ende, una verdadera “tecnología del yo” (1990). Es decir, junto con ser una mecánica de conducción de las conductas, es también, una forma de conducirse a uno mismo, y ello encierra un carácter ambivalente, como lo demuestra la reflexión de Nicolás sobre el obrerismo ilustrado: a la vez factor de importancia en la conformación del movimiento obrero nacional, y al mismo tiempo, posibilidad de su fracaso.

3.- Todo final es un comienzo

El lazo de epistemología y moral en la medicina, de la higiene y la ética, no se separan hoy, y quizás están cada vez más presentes. Bastaría con hacerse algunas preguntas ¿Hacia dónde apunta nuestra salud? ¿Qué quiere decir, qué significa, a quién beneficia su tremenda desigualdad? ¿Son las farmacéuticas las que han corrompido a una medicina pura, o es la propia medicina la que debe abrirse a los fenómenos por ella desatados, para tratar con la misma dignidad a los seres que se supone iguales?

Pero, por otro lado: ¿Por qué se nos interroga constantemente desde nuestra salud? ¿Por qué nos movilizamos, nos auto-medicamos, nos sobre-medicamos, nos analizamos, cambiamos nuestras dietas, escuchamos los consejos en los matinales, en las revistas, en los diarios? ¿Qué proceso moral, qué reforma de la manera de gobernarnos, se filtra en esta preocupación centrada hacia dentro, hacia modificarnos nosotros frente a un entorno, que aparece por tanto, inmodificable?

El punto no es desacreditar todo avance de la medicina, sino interrogar cuánto de la objetivación lograda sobre los cuerpos, ha evitado que se pueda vincular de forma seria y decidida, en este misterio político que es la salud, el “estar bien”, la “salud” individual con nuestra forma de organizarnos como sociedad.

La ambivalencia de una tecnología del yo, de una forma de gestión de sí, sigue presente, entre las posibilidades de dominio y de libertad. La historia que nos presenta Nicolás Fuster es también una invitación al examen general de estos procesos de organización social en que definimos, intervenimos y jerarquizamos la salud de nuestros cuerpos, puesto que aquí se juegan elementos fundamentales de la realidad política. Si Bourdieu, evitaba el uso del concepto de ideología, es precisamente, porque la forma contemporánea de gobierno (uno podría decir la forma biopolítica de gobierno) consistiría cuanto menos en el engaño de los dominados, como en la producción de cuerpos y subjetividades que se adecúen a los preceptos que rigen, o mejor dicho, a los principios que sustentan la posición dominante de las clases dominantes, y como se muestra en este libro, la alianza de las élites sociales con la medicina y el higienismo, al menos tuvo como intención bastante declarada “civilizar”, es decir, producir los cuerpos y los *habitus* que se requerían para los procesos de trabajo, y para el orden en las ciudades donde reinaba una multitud caótica. Sin embargo, la vida siempre desborda al poder, se le escapa, se le escabulle, nunca nadie, ningún pueblo está *absolutamente dominado*, y por ello, la reflexión sobre estos procesos es condición de la apropiación productiva y disruptiva de todo elemento que permita producir colectivamente una vida mejor. Y para ello la pregunta por la salud, no puede seguir siendo una inquietud proyectada infinitamente hacia el interior del cuerpo o del alma, de hombres y mujeres. Pues, como nos señalan Rose y Miller (2008), la pregunta por la forma en que se administran las afecciones, y se interviene terapéuticamente sobre nuestros cuerpos, se inscribe en la comprensión de las maneras de gobierno contemporáneo, del *gobierno de lo múltiple*.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona : Editorial Anagrama.
- BROSSAT, Alain (2008). *La democracia inmunitaria*. Santiago de Chile: Palidonia.
- ESPÓSITO, Roberto (2005) *Inmunitas : Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FOUCAULT, Michel (1974). Prisons et asiles dans le mécanisme du pouvoir. *Dits et Écrits, t. II*. París: Gallimard.
- _____ (1999). ¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina?, *Estrategias de Poder. Obras Esenciales, Volumen II*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- _____ (1990) *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- LE BRETON, David (2002) *Antropología del Cuerpo y la Modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- MILLER, P. & ROSE, N. (2008) *Governing the Present. Administering Economic, Social and Personal Life*. Cambridge, UK: Polity Press.

Citado.

SIR RETAMALES, Hugo Nicolás (2014) "A propósito de "El cuerpo como máquina. La medicalización de la fuerza de trabajo en Chile". Sobre el dispositivo médico y su alcance" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°14. Año 6. Abril 2014 - Julio 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 97-100. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/305>

Plazos.

Recibido: 19/03/2014. Aceptado: 01/04/2014